

Suscripción

Gerona un mes . . . 1 Pta.
Provincia y resto
de España TRIMESTRE 4 "
Extranjero " 7'50"
Número suelto
5 Céntimos

CIUDADANÍA

Diario republicano autonomista de avisos y noticias

Anuncios, remitidos
y esquelas
Precios convencionales
De los originales firma-
dos son responsables
sus autores

AÑO I

OFICINAS:

Rambla de la Libertad, 33.-GERONA

Gerona, Sábado 20 de Agosto de 1910

Dirección Telegráfica:
CIUDADANÍA.—GERONA

Numero 15

Lo intangible

La cuestión religiosa en España, la comparo yo, á uno de esos soportes de cables conductores de energía eléctrica donde se lee el fatídico letrero «peligro de muerte».

Las declaraciones de Weyler, las profecías de Lerroux, las preocupaciones de Canalejas, las entrevistas de doña Cristina con el Nuncio todo eso nos dice que la mano suave, comedida y dulce del presidente del consejo; aquella mano, la primera, que osaba tocar apenas á los enojosos privilegios de las órdenes religiosas, ha experimentado ya la primera dolorosa sacudida.

Sí, amigos, es evidente que, traidor, invisible, amenazante, inexplicablemente terrible, incomprendiblemente poderoso existe un fluido de extraña procedencia, capaz de aniquilar al incauto que sin más guía que su razón y sin más precauciones que las que su sinceridad le aconseja, tropieza con él.

En España, á la inversa de lo que sucede en los demás países de Europa, la cuestión religiosa ha traspasado la intimidad de las conciencias—de donde jamás debía haber salido,—para perturbar la marcha de la nación.

Nada más irracional que ese batallar á oscuras para adueñarse de un fantasma, que nadie sabe á punto fijo en que lugar oculta su incorporea desnudez. Es el quiotismo de lo abstracto: ignoramos aun si nuestra alma existe y nos aporreamos mutuamente por salvarla. Nuestra *Dulcinea* de ultratumba nos amarga el ahora: la vida. La redención de la Humanidad perjudica á la Humanidad; esto es grotesco.

Precisamente por la misma razón hay quien aconseja la indiferencia ante esas luchas estériles que de un modo tal apasionan á los partidos españoles. Conformes, si todo el mundo lo entendiera así, pero es que la intransigencia clerical, negando el pan y el agua á los contrarios, ha planteado el siguiente breve y contundente dilema: cree ó muere. No deis trabajo al blasfemo; no protejais á quien no puede ser honrado quien falte á lo mandado por la iglesia; desconfiad sistemáticamente de los tibios ó de los indiferentes, esas son las máximas de acción católica y eso sería poca cosa si en manos de los católicos no estuviera el dinero.

Decidme si es posible la indiferencia; decidme ahora si la cuestión religiosa es cuestión vital; decidme si la división de rojos y negros tiene razón de ser, y si el fanatismo de los unos no se justifica por el fanatismo de los otros.

El señor Canalejas ha sido el primer gobernante que ha abordado ese problema genuinamen-

te español y, si él fracasa, la cuestión se complica de una manera formidable. Hay que dar una satisfacción, por pequeña que sea, á la imperiosa necesidad que el pueblo siente de igualdad y justicia. El pueblo intuitivamente adivina que el catolicismo, tal como se practica, tal como se entiende, no es la doctrina de Cristo, doctrina de pobreza, de renuncia, de sufrimiento, sino la doctrina de una secta de intransigencia, fiera y despiadada, que comercia con las creencias, que admite limosnas en lugar de darlas, que se harta en vez de ayunar.

Así no es extraño que los que sufren, que los que padecen en la estrechez de su albergue, de los cuales el catolicismo no ha sabido acordarse, en el paroxismo de su fiebre justa de revuelta, recurran al petróleo, á la dinamita, derriben y profanan sin temor á la justicia del cielo, aquella justicia que no se vislumbra más que en la hora de la muerte; cuando se trata de la eterna condenación, decretada irremisiblemente, ferozmente.

Tenedlo presente: mientras no se vea á los obispos andar por las calles sin pompa ni suntuosidad, mientras ellos no vayan á buscar á los desesperados para infundirles aliento y ayudarles en la lucha incruenta por la vida; mientras vivan ellos y sus lujos del dinero del pueblo y de la nación, este pueblo y esta nación tendrán el derecho de exigirles cuentas y de pedir leyes igualatorias para una definitiva nivelación de razas y categorías.

No hablemos de los egoístas encierros de hombres sanos y de mujeres sanas que hurtan el cuerpo á los males de la tierra y á las preocupaciones y luchas de la vida social, cerrados en el misterio obsesionante de unos muros infranqueables, para ellos la muchedumbre de preteridos guarda su odio y su venganza. Y esa venganza y ese odio serán tanto más implacables, cuanto implacables han sido las conculcaciones inícuas del derecho en sus fueros siempre postergados por la gente nea.

¿Eso es lo intangible? Pues sobre ello el pueblo pondrá su irascible mano si Canalejas muere de resultas de la sacudida de su pequeña osadía.

M.

Viendo la vida

LOS GOCES DEL ENIGMA

Incognitus, se inclina profundamente agradecido ante los elogios que un entusiasta le prodiga, confundiendo caritativamente con otro para el cual tiene este extravagante glosador todas las admiraciones y todos los respetos...

Queréis creerme? No pretendáis ahondar en el misterio que bajo mi pseudónimo se oculta. Si lo descifraraís, una desilusión os llenaría. Ahora podéis apreciar con serenidad estas glosas y luego, quizá la enemistad de unos les

hallaren defectos que no habrán de faltarle, tanto como el cariño de los otros, méritos de los que carecen.

En el pequeño misterio que mi nombre os ofrece buscad si os place fuente de deducciones. Por lo que os diga y cómo se a dicho, id vosotros mismos forjando cómo bien os parezca aquel á quien creáis propósito para decirlo, pero no pretendáis verte de cerca, no queráis saber de él más que lo que él os cuente. Ya os dijo en su primera glosa que tenía el orgullo por virtud: un capricho dictado por aquel, hace que hoy quiera permanecer oculto...! Es tan infantil el deseo, que no costará gran esfuerzo á vuestra amabilidad el concedérselo!

Incognitus.

Crónicas castellanas

Les lletres d'avui van en ofrena a un castellà qui estima profundament les coses de Catalunya.

Parlo del jove filòsof en Ramir G. Paniagua.

Aquest escriptor, qui es ben conegut en les lletres castellanes per haver sigut un dels fundadors a Madrid, de la revista de literatura «La República de las letras» y en Palencia, Burgos, y Santander d'altres diaris, ha parlat diferents vegades desde la tribuna del Ateneo de Palencia, la seva ciutat nativa, en conferencies, del problema català, de la literatura catalana, de la llengua y de totes les nostres manifestacions d'art. Y es d'admirar més la constancia d'aquest escriptor per l'amor a la nostra terra, per quant no ha tingut may cap amic qui l'hagi encaminat vers la admiració de les nostres coses.

Ell sol, sense que ningú l'induis l'amor a Catalunya, concixent vagament tota l'immensitat de l'obra catalana, va constituir-se en ardent defensor nostre en aquestes terres on la majoria tenen un concepte tan poc favorable de la nostra patria.

Perxó avui, les primeres lletres de aquestes cròniques que continuaré escrivint donant a conèixer la valenta y forta joventut castellana, que tant poc coneguda es dels catalans, reconeix com un dever dedicarles al insigne catalanófil palentí.

En Ramir G. Paniagua, a més de un brillant orador es un gran entusiasta de la filosofia.

Fou un fervent deixeble de Nietzsche. Després estudià a Max Stirner, Hegel, Guyan, y el moviment anomenat «reforma filosòfica», pera venir ultimament a noves conclusions propies.

Es un dels joves castellans més cultes, y més erudits y figura a la avensada del modern moviment de renovació castellana.

Perxó no he dubtat en ferlo conèixer als llegidors de CIUDADANÍA y a tots els ciutadans de Catalunya (1) cregut de que 'ls será simpática la coneixensa amb el modern moviment intelectual de Castella.

(1) Dic ciutadans de Catalunya, car en Carles Rahola en el seu follet «Guyan el filòsof de la solidaritat humana» fa la apologia del mot «Catalunya-ciutat».

Cal dones que l'conèixem y que l'estimem.

Avui es en Ramir G. Paniagua qui fa coneixensa am nosaltres. No crec necessari insistir més, parlant de les seves obres. Ya ens parla ell en aquestes columnes.

Escoltem-lo.

LIBER.

Madrid Agost de 1910.

Por ser vos quien sois

He aquí la vieja fórmula del amor á Dios. Enseña la iglesia que en el altruismo, en el desinterés que expresa ese apotegma, han de sustentarse la fé y la esperanza de los creyentes. Santa Teresa, consagró en versos de mediano estro, la grandeza magna de ese sencillez «por ser vos quien sois».

Dios hace el mundo, establece para los que le sirven el premio, para los que no, el castigo.

Dios es juez—y aunque os golpea la razón la paradoja—Dios se juzga á si mismo. Allá él.

Pues bien, los dichosos mortales que saben la verdad, los afortunados que poseen el secreto de la vida y tienen templos y libros y sacerdotes dicen que le aman *por ser quien es*.

Creo que no y me duele esta amarga verdad, porque todos mis respetos son para los hombres generosos. El que obrara así amando á su Dios á sabiendas de que no existía premio ni castigo por la vida, ese sería tan grande y tan digno como su Dios. Pero ¿supondréis esta generosidad en quienes están continuamente injuriando la vida, ultrajándola por ser según su lógica un áspero camino que nos lleva á la eterna mansión? Esperaréis hallar esa cualidad sacrosanta en gentes que tienen fijo su pensamiento en los «horribles tormentos del infierno»? Caronte se desternillaría de risa al llevarlos por las aguas estigias. Y no sería para menos.

Son el viceversa de lo existente, de la humanidad, pero sobre todo de la razón. Mas esto no obsta para que la fórmula, la eterna fórmula cubra lo fíeno, lo falso y lo frágil de sus acciones.

El viejo Dios estará indignado, oyéndoles siempre las mismas zafiedades y sabiendo que maldicen su obra, que maldicen lo que él santificó, la vida. La afabulación apocalíptica ha fraguado en vano el velo que habría de cubrir el error. Hase roto el mismo, dejando ver que esos á quienes nosotros suponíamos sacrificando la vida en glorioso holocausto de su Dios, son los usureros de la moral, los que quieren con un trozo de vida de acá, pescar la eterna y largarse á vivir con el padre celestial.

Esto al fin es pasable, pero condenar la tierra, la existencia toda, es lo más indigno que pueden hacer quienes cobijándose en el «por ser vos quien sois» no son más que unos sacrilegos profanadores de la moral.

RAMIRO PANIAGUA.

PARISIANA

La aviación triunfante

Si alguna cosa faltaba para que el patriotismo exuberante de los franceses llegase al paroxismo de la exaltación, el triunfo grandísimo que acababan de conseguir con esa carrera fantástica de aeroplanos siguiendo un trayecto previamente determinado, hasta la frontera del Este, ha sido el hecho que ha colmado la medida.

Hay que convenir, sin prevención de ninguna clase, y dejando aparte exageraciones y ditirambos perfectamente concebibles en este país donde todo suele considerarse pequeño en comparación con lo que produce Francia, hay que convenir—digo—en que ese concurso realmente fantasmagórico de aviación organizado por «Le Matin» ha sido grandioso y á todas luces magnífico.

Lo ha sido, por la bravura que han demostrado cuantos se han lanzado á través del espacio y desafiando altitudes peligrosas, traidoras borrascas, remolinos de viento y toda suerte de obstáculos imprevistos, para llegar los primeros al final de las sucesivas etapas. Lo ha sido, por la noble y edificante emulación que se ha desarrollado entre el elemento civil y el elemento militar, comprendiendo que cualquiera que fuese el victorioso, el resultado habria de redundar forzosamente en porvecho del ideal común de patria por el cual uno y otro trabajan con digna solicitud y hermoso empeño. Lo ha sido también, por que esas jornadas realmente gloriosas en que el poder del hombre ha dado un enorme paso de avance en lucha con la indomable naturaleza, han repercutido con eco simpático en el seno de las multitudes delirantes que las han presenciado, demostrándose con ello la solidaridad de ideas y de sentimientos que existe siempre entre los hombres que arriesgan valientemente su vida en aras del progreso y el mismo pueblo inconsciente, que adivina por intuición y aplaude con entusiasmo cuanto hay de noble y grande en esa carrera inintermitida de emulaciones y de sacrificios.

Y no hablo del punto de vista estético. El espectáculo fué soberbio é inenarrable. No hay pluma humana que acierte á describirlo. Aquellos hombres pájaros arrojándose ardidamente á la conquista del aire y de las nubes, dando vueltas vertiginosas en el espacio como buscando una orientación segura al igual que inmensas golondrinas, llegaron á tomar, en un momento dado, las proporciones de símbolos, y todos dirigiámos á ellos nuestros ojos, heridos por un rayo de sol crepuscular, cual si fueran ángeles de inmensas alas, lanzados al través del espacio para ir anunciando á los pueblos de la tierra la nueva de su redención definitiva. Al verlos remontarse con vuelo asombroso hasta increíbles alturas y con la misma seguridad de un buque que hiende magistrosamente las olas, y al contemplar luego la pavorosa rapidez con que, una vez orientados, se dirigieron uno tras otro como flechas en busca del punto de llegada, la muchedumbre abigarrada, inmensa, incal-